



Columna

Educar para un futuro que ya comenzó



Elena Sabat Jara
Directora de IPG sede Panguipulli.

El futuro no es mañana, es hoy. Mientras algunos aún enseñan como si estuviéramos en los años noventa, el mundo laboral está siendo rediseñado por algoritmos, automatización e inteligencia artificial. La pregunta ya no es "qué quiero ser", sino "cómo debo prepararme para lo que va está cambiando". Y ese cambio no es opcional.

Hoy, la educación no puede seguir siendo una fábrica de contenidos. Necesitamos formar personas que piensen por sí mismas, que sepan adaptarse, colaborar, liderar y, sobre todo, que entiendan el impacto que generan en su entorno.

No hay transformación tecnológica sin transformación humana. Y si no enseñamos a cuestionar, a resolver problemas reales y a convivir con la incertidumbre, seguiremos preparando jóvenes para un mundo que ya no existe.

La juventud tiene una misión: asumir un rol activo en este nuevo escenario. No pueden esperar instrucciones. Deben construir sus caminos con decisión. Serán ellos quienes lideren equipos, emprendan soluciones, gestionen el cambio en sus comunidades y, por qué no, definan el rumbo de este país. Pero para eso, hay que salir del piloto automático. Hay que estudiar con propósito, entender cómo fun-

ciona el mundo digital, fortalecer las habilidades blandas y duras, y comprometerse con valores firmes.

Porque sí, la inteligencia artificial llegó para quedarse. Puede hacer mucho, pero aún no reemplaza la empatía, la creatividad ni la responsabilidad social. Esos son los valores que marcan la diferencia entre alguien que obedece y alguien que transforma.

Formarse hoy no es prepararse para buscar empleo, es prepararse para crear valor. Ya no basta con saber. Hay que saber hacer, saber convivir y saber responder. El conocimiento real no es el que memorizas, es el que aplicas. Y eso empieza ahora.